

## **NOTA DE ARTE**



## JORGE OTEIZA

Por

CÉSAR FERNÁNDEZ NAVARRO

En distintas oportunidades colegas y amigos se han interesado por mi último viaje a Europa y sus requerimientos se han referido a las ciudades, a los Muscos, a la vida, a los artistas de aquellos países y por sobre todo, a lo que plásticamente se realiza en ellos.

Esto me obliga a salir un poco de un silencio que no es comodidad ni pereza, sino economía de un tiempo tan corto como comprometido.

Ese tiempo, que nos tiraniza y que lo mismo sirve para medir la duración de una nota musical, que la distancia de los astros en el espacio, pensamos que nos ayudará a cubrir como con un velo, detalles innecesarios, sobreabundantes, dejando solamente los justos valores, las formas definitivas.

Tal como en la obra de Arte, en que lo accesorio o anecdótico queda relegado a categoría mínima.

El espacio nos ha permitido también recapitular impresiones, reflexionar. Pero, puestos a fijarlas, son tantas, tan numerosas y difíciles a veces de ordenar, que parecen entrelazadas y confundidas bajo muchos aspectos, de manera que lo más tangible apenas puede ser separado de lo pensado o imaginado.

He visto, desde luego, muchos pueblos y ciudades, he visitado monumentos y Museos, he conocido muchas gentes.

¿Cómo empezar? ¿A qué referirme? ¿Describir algunos de los pueblos recoletos, tranquilos, en que la Historia parece haberse detenido, o bien las ciudades bulliciosas, con sus edificios, monumentos y la policromía de las calles multitudinarias, con sus escaparates y vidrieras y sus anuncios multicolores? ¿Esas ciudades que figuran en

las agendas y guías turísticas de todas las agencias de viaje internacionales?

¡He visto tantos turistas somnolientos con la mirada vaga como embriagados por los cócteles sobrecargados de tantos monumentos y ciudades vistas apresuradamente y sin orden, fatigados por las escalas cortas y los viajes largos!

No, prefiero hacerlo con lo que más íntimamente conozco y quiero. El País Vasco, al que me siento ligado además, por razones de ancestro y permanencia y consecuente con ello lo he recorrido una y muchas veces en este último viaje.

En él he conocido a los artistas Jorge Oteiza y Agustín Ibarrola. Escultor y pintor, respectivamente. He de referirme pues a ellos, pero dedicando este primer comentario a Jorge Oteiza, como debe ocurrir cuando se establece un orden de prioridad y por ser el mayor de los artistas vascos.

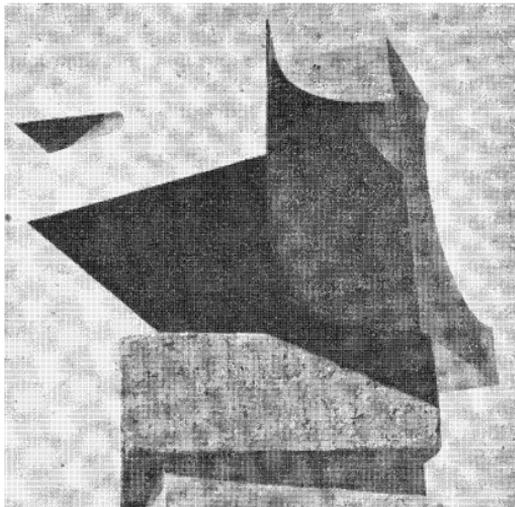
Y no hablo de los años, ya que aunque Jorge, peina (como yo), muchas canas prematuras, otras, le vienen, (también como a mí), por derecho propio.

Pero, ¡sí largo es el camino por él recorrido en el tiempo, cuán mayor y dilatado es el del Arte!

Oteiza no es sólo el creador, el artista que ha obtenido tantos grandes premios en las Justas Internacionales. Es el pensador, es el orientador de toda una generación de artistas. El teorizador del Arte Abstracto en el País Vasco, el que ha vertebrado los distintos istmos, con sus búsquedas e investigaciones. El que ha fundado además sus teorías con el lenguaje verbal preciso y la soltura no común a quienes fían su medio de expresión a las formas plásticas.

Sus ensayos, sus juicios críticos, sus libros esclarecedores, orientadores de una juventud ávida, marcan verdaderos hitos.

Conocí a Oteiza hace ya casi veinte años en Bilbao, aunque había tenido referencias suyas por Dn. José Planas Casas, ya que había residido un tiempo en la Argentina, particularmente en Buenos Aires, sin ser valorado en su justa medida más que por contados artistas. Fue sin embargo en nuestro país donde conoció a Itziar, su abnegada e inseparable compañera, con la que después viajó por otros países de



**Jorge Oteiza**

***Fusión de poliedros***



América con parecida escasa fortuna. América no estaba madura aún para las nuevas concepciones plásticas y Oteiza y su esposa regresaron a su País Vasco y se radicaron en Bilbao, la capital de Euzkadi como él la llama. Dirigiría a la sazón la Galería Studio (en la que expuse mis obras) y alternaba esta tarea con la dirección de una fábrica de cerámica artística.

Así me fue dado admirar la originalidad de sus formas, tanto como sus pensamientos sobre las últimas concepciones de la Plástica.

Nos reuníamos a menudo en el café del Boulevard adonde tuvo su asiento una prestigiosa peña de plásticos y escritores entre la que me conté en mis mocedades de artista novicio.

Allí se debatieron en otro tiempo todas las cosas que hacían al arte y las demás cosas del espíritu y siguió siendo lugar de gratas tertulias. En las tardes lluviosas en que Oteiza no acudía a su fábrica de cerámica, éstas se prolongaban y eran particularmente gratas. Afuera el "sirimiri" (llovizna) empapaba todas las cosas y desde el muelle del arenal apenas se adivinaba la silueta del puente San Antón o la Sendeja.

Toda actividad humana en el Nervión parecía haberse detenido, los obeliscos de las grúas incansables eran monstruos dormidos, un silencio de algodón reinaba adonde acostumbraban a jadear los motores a explosión. La lluvia tejía mil flecos cambiantes en los cristales del café. Resultaba más grata entonces la penumbra de nuestro rincón, y más muelles nuestros sillones tapizados de terciopelo rojo. La discusión adquiría nuevo calor y la noche llegaba demasiado ligera.

Todos estos recuerdos se avivaron en mí al encontrarme hace poco más de un año nuevamente con él, pero no ya en Bilbao, sino en Irún, la ciudad fronteriza.

Su casa, situada en la avenida que es de obligado tránsito ininterrumpido de camiones, automóviles y viajeros, que cruzan la frontera, es también etapa obligada de plásticos, escritores, políticos o simplemente amigos y admiradores.

El paisaje que la rodea no es urbano. A pocos pasos están los campos como alfombras divididas por parcelas geométricas, en los que el verdor es la dominante. Los "caseríos" con sus techados a dos

aguas, de grandes aleros y balcones, en los que cuelgan indefectiblemente las redes o el bermellón encendido de las ristras de pimientos... más allá, después del desalado correr espumeante entre rocosas asperezas, el río Bidasoa se aquieta para entrar en el mar y en sus aguas mansas duerme algún viejo lanchón o alguna "gabarra" arenera... y al fondo, enmarcando el paisaje, limitándolo, las severas estribaciones pirenaicas. La Rhûne, dominante en el lado de Francia, Peña de Haya, en el de España.

El paisaje, es brumoso las más de las veces, de los "caseríos" oscuros de humedad y años, salen carretas chirriantes, arrastradas perzosamente por mansos bueyes.

Las "metas", cónicas, añaden su nota geométrica...

Una topografía, un clima, un paisaje que han conformado una raza, seria, grave, viril.

Un Pueblo de milenarias, sabias leyes, que administraba justicia, bajo el roble que es el símbolo de la perdurabilidad eterna de una raza que tiene por emblema "Dios, Patria, Hogar". No ambicionar lo que es de los demás, no guerrear sino en defensa de su Dios, de su Patria y de sus leyes; morir por ello.

El "Irrintzi", ese grito arrancado de la garganta del hombre de la espelunca primitiva, se ha transmitido de generación en generación, a través de los tiempos que se cuentan por milenios y es el del triunfo sobre el adversario. Hoy, aún se escucha al final de las justas deportivas o en la celebración de los fastos de la raza.

Aquí piensa, aquí trabaja Oteiza, en el corazón de su Euzkadi.

Aquí trata de desentrañar lo más profundo de la raíz vasca, aquí surgieron las imágenes que algún día enriquecerán estéticamente el templo de Arantzazu, que un obispo pacato no se atreviera a incorporar.

Su taller es algo así como centro de consulta y santuario de peregrinaje.

De este su refugio salen sus escritos, tantas veces cercenados por la censura, que orientan estéticamente a seguidores fervorosos.

Su físico recio, de anchas espaldas, su barba corta, hacen recordar a Dn. Miguel de Unamuno, con quien Oteiza discrepa por la orientación de su pensamiento, desviado según él de lo vaseo.

La orientación y el propósito de sus inquietudes, de sus búsquedas, quedan elocuentemente expuestas copiando la solapa de la tapa de uno de sus libros, que titula "Quosque Tandem"...

"Ensayo", dice, "una estética existencial; tratamos de la elaboración por el Arte Prehistórico del alma matriz europea (y de lo que queda de ella en el actual pueblo vasco). "Frente a la tradición" del alma latina artísticamente incompleta, el Arte Contemporáneo vuelve a completar experimentalmente para el hombre un nuevo tipo de sensibilidad estética, política y religiosa".

"Trato con este trabajo", "dice", "de mostrar la correspondencia de un nuevo tipo de sensibilidad que está hoy dando a luz el arte contemporáneo, con el viejo estilo para el arte y para la vida que el pueblo vasco tradicionalmente viene heredando y perdiendo. Trato de dar una explicación aquí lo más clara de la naturaleza y finalidad de estos momentos del Arte. Tengo que tratar de nuestra situación ahora y aquí en nuestro país vasco, denunciando nuestra indisposición inerecible para esta urgente y valiosa comprensión. Recurro al testimonio artístico nuestro más remoto en el que se define el estilo propio de nuestra conducta tradicional, la acción personal histórica y fabuladora de nuestra sensibilidad existencial que hoy hemos borrado de nuestra memoria y muerto, confundiendo nuestra vocación responsable de ser con el oficio funcionario de vivir".

Desde 1941 Oteiza desarrolla su pensamiento y su sentido crítico en conferencias y ensayos que se publican en Universidades americanas. Se interesa por el Arte y los artistas de este Continente.

El tema de sus conferencias, los títulos de sus ensayos son "Carta a los artistas de América sobre el Arte Nuevo de la Postguerra", "Idea de un nuevo arte mundial americano", "Crítica del muralismo mexicano", "Ampliación funcional del Espacio e idea estética del Tiempo y de dimensión", etc.

Pero su actividad plástica es paralela, alternando la cerámica y la escultura.

Expone en París, en Londres, Madrid, San Pablo, Milán. Obtiene Premios internacionales como en Milán en 1951, el de Escultura en la IV Bial de San Pablo. Vencedor absoluto, con el arquitecto Puig,

en el Concurso para el Monumento a la Libertad en Montevideo, en 1959; y muchos otros.

Le es adjudicado en concurso internacional toda la estatuaría para la nueva Basílica de Arantzazu, siendo interrumpida su realización por decisión oficial Eclesiástica, siendo nuevamente autorizado a continuarla el pasado año 1966.

Su propósito experimental desde 1956 se orienta hacia el Espacialismo. Confiesa que sus precursores son Kandinsky, Mondrian y Malevich. Ellos son la justificación de su obra. Expansión del espacio y flotabilidad en las formas. Cuando se refiere a Malevich manifiesta que para él significa el único fundamento vivo de las nuevas realidades del Espacio. Dirá, "En el vacío del plano, él nos ha dejado una pequeña superficie en que la naturaleza de forma ligera, dinámica, inestable, flotante, es justamente lo que se debe comprender en todo su peso". "Yo lo describo como la unidad Malevich", "Si el pintor cree reproducirla con su intuición, es el momento de motivarla".

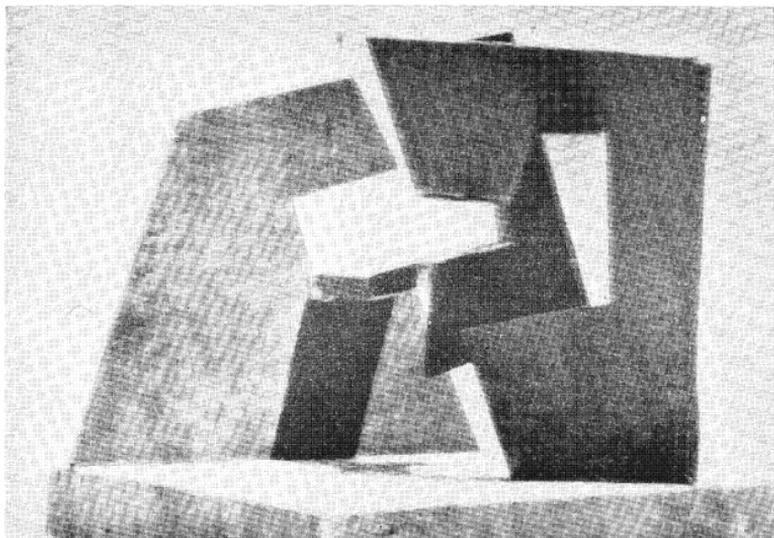
Cuando se refiere a la situación estética dice: "La verdad en el Arte es ante todo una verdad estética que está por encima de todas las verdades personales del artista".

"Un solo escultor hace la Historia de la Escultura que cambia de nombre. La escultura de hoy quiere tener demasiados nombres diferentes e importantes a la vez. Yo lo pienso así, pues creo que es la estatua la que hace al escultor y no el escultor que hace la estatua".

"Lo más difícil de nuestro esfuerzo es descifrar la naturaleza de esta estatua, solamente perfectible por el espíritu de su tiempo y a través de dones de la naturaleza más diversa, sin embargo siempre distinta y que nosotros tenemos la responsabilidad de buscar, de conocer y de crear".

Todo esto está dicho hace años ya y Oteiza sigue pensando, trabajando, experimentando. Su taller está poblado de maquetas que son estudios de módulos de luz en distintos materiales, estudios de distribución de formas, maquetas de monumentos, que llevados a sus dimensiones definitivas ocuparían la vida de varios artistas.

En 1966 trabaja intensamente en un libro que titula "Ejercicios de estéticas aplicadas al renacimiento artístico y cultural del pueblo vasco".



**Jorge Oteiza**

*Desarrollo de vacíos en  
una forma abierta*



Durante mi permanencia en el País Vasco, Oteiza logra agrupar a los artistas vascos de las cuatro provincias. Cuatro grupos que se denominan "Gaur" (Hoy) en Guipúzcoa; "Emen" (Aquí), en Vizcaya; "Orain" (Ahora), en Alava y "Danok" (Todos), en Navarra.

Cuatro Grupos integrados por todos los artistas valiosos entre los que recordamos a Néstor Basterrechea, pintor y cineasta que tiene en su haber filmes documentales de largo metraje. Eduardo Chillida, (Gran Premio de Escultura en la XXIX Bial de Venecia; Premio Carnegie de la "1964 Pittsburgh Internacional" y muchos otros. Remigio Mendiburu, seleccionado como expresión de la escultura en España para la Bial de Venecia de 1966; el pintor José Antonio Sistiaga, que dirige una original escuela de Arte Infantil, en San Sebastián, con la orientación del Método Frené; Antonio Guezala; García Barrena; Iñurria; García Erguin y muchos otros, sin omitir a Agustín Ibarrola, del cual pienso ocuparme con el detenimiento que merece su obra calificada.

En su manifiesto declaran estos artistas que se integran todos como en un frente cultural o un colegio, una Compañía de nuevos artistas vascos y que hace años que la vanguardia del Arte Contemporáneo Español en el mundo se ha abierto y definido con artistas vascos y que la Escuela Vasca es una evidente y fortísima realidad. "Todos sabemos ya quienes somos y que una poderosa juventud reclama el sitio y la atención y los derechos que se les debe reconocer y que tenemos pasado, presente y futuro, para saber cuáles son nuestros propósitos y nuestras necesidades y los medios, puntualmente todos los medios, para concluir con una postración cultural y material que sufrimos y el aislamiento entre nosotros y con nuestro país".

Premisas éstas que por cierto podrían correspondernos a nosotros, en estas latitudes y con exactos problemas y las mismas necesidades.

Es Mayo en Irún y todo ha renacido ya; la savia nueva se sentirá en el verdor de los prados, en los árboles ya cubiertos de retoños y frescas hojas.

Las cumbres pirenaicas estarán envueltas en leves brumas que atenúan sus perfiles. El rugir potente del mar, como un trueno conti-

nuo y lejano se confundirá con los ruidos de un tránsito fronterizo intensificado.

Los carros chirriantes, tirados por bueyes lentos, perezosos, transportarán el heno que en los "caseríos" casi milenarios se mantendrán, en geométricas "metas" o parvas, como reserva para las bestias.

Un vaho azul se elevará de las hondonadas húmedas. Todo ese bullente País Vasco se prepara para las grandes justas y competiciones en que porfiarán pelotaris, remeros, Aizkolaris...

Y Jorge Oteiza seguirá trabajando, pensando, creando, un poco ajeno a lo que lo rodea pero penetrando más y más en el meollo y en la raíz de ese pueblo tantas veces milenario. ¡Berriz ikusi arte Oteiza!